

Jornadas de Residentes de Psicología Clínica

¿Qué hace de Padre hoy?

La residencia de Psicología Clínica se constituye como un sistema de formación de posgrado, en servicio. Durante cuatro años, se accede a la posibilidad de rotar por diferentes instituciones, servicios y dispositivos del sistema de salud provincial. El residente adquiere, de este modo, una doble función: constituirse como agente de salud pública y ser practicante de un discurso, el psicoanálisis, marco teórico que sostiene y dirige las intervenciones.

Existen, en cada año de este atravesamiento, diferentes ejes clínicos que ordenan y regulan nuestro quehacer, en un programa bastante extenso, por lo que, a modo ilustrativo, nos gustaría dar cuenta del recorrido del mismo. En primer año, nos abocamos al inexorable trabajo y primer encuentro con la clínica de la Psicosis en los hospitales monovalentes en los que nos insertamos; el segundo año está atravesado por el pasaje por los hospitales generales, y tiene como eje la clínica de la neurosis, en la urgencia, con adultos y la clínica infanto juvenil. Durante el tercer año ampliamos nuestro recorrido, instalando nuestra praxis en torno a la rehabilitación y la reinserción social, en dispositivos en los cuales nos encontramos con adolescentes en conflicto con la ley penal y con la clínica de las toxicomanías. Finalmente, en cuarto año estamos convocados a resignificar nuestro pasaje, a través de la rotación electiva y el trabajo en el primer nivel de atención, sostenidos en la lógica de la Atención Primaria de la Salud (APS).

Pensamos al programa citado como “carretera principal” de nuestra formación en este sistema de residencia. La función paterna en la clínica psicoanalítica constituye un epicentro crucial en la estructuración psíquica del sujeto, puesto que esta función es la que permite vehiculizar al significante fálico que es lo que separa a la madre del infans, introduciéndose de esta manera la castración, y colocando así al sujeto en una posición de falta. Este significante, posibilita e inscribe una condición de falta en la existencia del sujeto, falta que posibilita el deseo de saber, de investigar, de formarse, de aprender, y de esta manera, posibilita a su vez, la demanda.

Teniendo en cuenta todo éste andamiaje, en esta oportunidad, nos convoca en nuestro quehacer con la clínica y nuestros pacientes, la pregunta ¿Qué hace de Padre hoy?, imperante en los tiempos que corren y en nuestra época, pero también tratando de pensar en nosotros mismos y tomando la pregunta ¿Qué hace de Padre para los residentes, en éstos tiempos?.

En el seminario V, Lacan nos habla de tres tiempos que constituyen el Edipo. Así, en el primer tiempo todo parece desenvolverse entre el niño y la madre, sin embargo, sin la función de la falta. El padre en este tiempo es una presencia velada e implícita. El segundo tiempo corresponde al padre privador, el que dice no a la supuesta omnipotencia materna, la legalidad paterna se impone a través de la palabra de la madre. En el último tiempo aparece un padre permisivo y donador; dice Lacan en este tercer tiempo del edipo. La función del padre simbólico como soporte de la ley al prohibir el incesto, posibilita el ingreso del sujeto al orden de la cultura y accediendo el niño a la metáfora paterna se instala en el orden simbólico. Ésta operación en el psiquismo no es, sin fallas.

Por otro lado, existen insoslayables referencias epistémicas como “El Malestar en la cultura” de Freud (1980), que nos proponen pensar lo social como alteridad constituida por el universo simbólico, en el cual se enlazan los síntomas. El sujeto toma del Otro sus identificaciones, sus ideales, sus significantes, así como estilos de gozar que lo agrupan, o marginan y alienan.

En nuestra época, ese Otro ha sido sustituido por el avance de la tecnología y los objetos de consumo. La IA (Inteligencia Artificial) nos lleva a un mundo donde todo es posible, donde se plantea lo que se quiere saber, conocer o lograr y del otro lado siempre hay una respuesta, borrando toda subjetividad, incluso toda falta u obstáculo. Miller ya nombraba a ésta la época del “Otro que no existe”. La caída de los guiones grupales e instituciones que orientaban y situaban al sujeto en identificaciones sociales estables, se encuentran perplejas.

Ahora bien, la demanda siempre se dirige al Otro en espera de una respuesta. El deseo es por lo tanto el residuo irreductible de la distancia entre la exigencia de la necesidad y la demanda articulada, que es fundamentalmente una demanda de amor. En consecuencia, ahora el individuo tiene que hacerse cargo cada vez más de su propio sufrimiento, y busca las respuestas en éstas “salidas tecnológicas” que se presentan. Frente a esto nos preguntamos ¿Dónde queda el sujeto ante las ruinas del Otro?. Lxs invitamxs a intentar responder estas preguntas, con nosotros, teniendo en cuenta que si hay algo que la residencia nos deja como legado, año a año, es que la clínica nunca es en soledad.